

señalar una época, en donde de algun modo pueda establecerse el principio de la literatura.

CAPITULO III.

Causas de los progresos de los Griegos en la literatura.

Razones insuficientes de los progresos literarios de los Griegos.

ME parece difícil empresa, por no decir imposible, el querer determinar las causas de los progresos y de la decadencia de la literatura. Se publican frecuentemente disertaciones y tratados sobre la decadencia de las letras, fixandola en Grecia despues del tiempo de Alexandro, en Roma despues del imperio de Augusto, en Italia en el siglo pasado y en Francia en el presente; y despues de las fatigas de tantos hombres doctos, permanecemos todavia en las mismas dudas y obscuridad. Querría yo, pues, alguna luz, que me guiáse para averiguar las causas, no de la decadencia, sino de los notables adelantamientos, que todas las buenas artes obtuvieron entre los Griegos. Es bastante comun el querer atribuir al cli-

clima la influencia en todas las cosas, pero singularmente en el gusto de las artes, y perfeccion de la literatura. Conveniré sin repugnancia en que el clima tenga su parte en todo lo que pertenece á la fuerza y vigor del espíritu; pero que su influencia sea el verdadero origen, y la principal causa de la cultura de las naciones, no me parece que puede acreditarlo la experiencia, ni que es conforme á los hechos. Baxo el mismo clima, y sin ninguna variacion del globo terráqueo, los Griegos, que antes habian sido poco menos que fieras, llegaron á ser por mucho tiempo los maestros del mundo; y aquella misma Grecia, que por tantos siglos fue el jardin de Europa, se ha convertido despues en un esteril desierto. Baxo el mismo clima, y en las inmediaciones de la Atica, se hallaba situada la Beocia, y sus habitantes eran tenidos por tan estóridos, como por ingeniosos los Atenienses. Ademas de esto la luz de la sabiduria Griega no solo brillaba en la Grecia, sino que igualmente resplandecia en las Colonias dis-

distantes de la Metrópoli, y de climas muy diferentes entre sí. ¿Y quien no ve que si se quiere atribuir el origen de la cultura Griega al clima de la Grecia, es preciso aplicar las felices circunstancias de éste á regiones diversas en Egypto, Asia, Italia, Sicilia y tantas otras Provincias? En la literatura moderna, Italia y Francia se han acercado mas que ninguna otra Nacion al antiguo esplendor de los Griegos: pero Italia no ha vuelto á ser fecunda de buenos ingenios en aquellas mismas Provincias donde en otro tiempo florecieron los Griegos; y Francia difiere mucho del clima y del cielo de la Grecia. Se hubieran tenido por muy agraviados los Griegos, si les hubiesen pronosticado, que en aquellas regiones, ocupadas entonces de los bárbaros Galos, habian de nacer algun dia sus émulos en la finura del gusto. Inglaterra, cubierta de densas nieblas, ¿nó resplandece con sus clarísimos ingenios, y su opaco cielo no brilla con tantos astros de primer magnitud, quales no se ven en otras regiones mas serenas? Y si damos una ojeada á la

la mas moderna literatura, ¿en qué parte la encontraremos con semblante mas alegre, que en aquel pais donde un destemplado cielo, un terreno duro, rigurosos hielos, inmensas montañas de espantosa altura, y perpetuas nieves parece que quieren ahuyentar de su recinto á las Musas? Los Bernoullis, Eulero, Lambert, Tissot, Haller, Gesner y tantos heroes de la literatura moderna, ¿nó han nacido en el suelo helvético, y sobre las cimas de los Alpes? ¿Y qué Ciudad podrá gloriarse de tener á un mismo tiempo un Senebier, un De Luc, un Bonet, un Rousseau, un Necker, como los ha tenido en este siglo la pequeña y montuosa Ginebra? La Rusia, baxo un clima casi helado, va adquiriendo tanta civilidad, que con razon hace temer, que las regiones templadas de la Europa meridional tengan que ir á buscar la cultura en las frias del Septentrion. *El frio* (dice Montesquieu (a)) *constríne las fibras, y fortalece el cuerpo; pero entonces es mas*

Tom. I. Macozobboq G. m. sol sup. cr. a.

(a) *Espr. des Loix.* lib. XIV. cap. II.

craso el jugo nutritivo, y el espíritu tiene menos vivacidad. La fama del autor merecía confutación mas extensa de lo que exige una razon tan débil. Pero solo preguntaré á Montesquieu, ¿ que si por ser Francia mas fria que España, querrá atribuir á los Franceses respecto de los Españoles, mayor fuerza en el cuerpo, pero menor viveza en el espíritu?

Libertad. Poco satisfechos de las causas fisicas, recurren otros á las morales, y en la naturaleza del gobierno republicano, y en la libertad de la Grecia quieren encontrar los motivos de haber llegado allí las ciencias á tanta perfeccion. Pero quán difícil es fundar systema sobre las causas morales, y reducir á un principio cierto, lo que depende de combinaciones accidentales, y aun muchas veces de capricho! ¿ Por qué se ha de decantar tanto la libertad de la Grecia? ¿ y cómo se ha de probar su secreta influencia en las letras? La Grecia ha sido tyranizada de régulos mas molestos y opresores, que los mas poderosos Monarcas. Un buen Rey fue un portento de tal calidad

para los Atenenses, que habiendole logrado en la persona de Codro, quisieron abolir desde luego la dignidad Real, creyendo que no podia ocuparla otra vez sugeto que la mereciese. Es cierto que la Grecia logró con el tiempo la libertad; pero aun entonces se levantaban muy á menudo los tyranos. Por otra parte la historia nos manifiesta la Sicilia, á un mismo tiempo oprimida de tyranos, y muy floreciente en literatos. ¿ Quando ha sido Alexandria la maestra de las ciencias, sino baxo el dominio de los Monarcas absolutos? ¿ A quién debe mas la literatura Ateniense, que á Pisistrato y á su hijo Ipparco, tyranos los dos de Atenas? ¿ Quién honró mas á los literatos, y facilitó mayores adelantamientos á la literatura, que Alexandro Magno? Y asi no alcanzo en qué pueda fundarse el querer atribuir la perfeccion de la cultura de la Grecia á su libertad, y hacer esta honra á su gobierno republicano, con exclusion del monárquico. Permitaseme finalmente dar una ojeada á la literatura moderna, para deducir mejor quán sin fundamen-

to se atribuye á la libertad, la finura y buen gusto de una nacion. Francia y España padecieron una especie de anarquía hasta el siglo XV, quando en Francia Luis XI, y Fernando el Católico en España empezaron á destruir la independenciam de los súbditos, y á establecer la propria soberanía. Baxo la dominacion de Francisco I y de Carlos V. mudaron de semblante los estados políticos de aquellas dos naciones, y gozó la monarquía de todas sus prerrogativas. Tanto en una como en otra nacion, parecia que la barbarie iba huyendo, al paso que se abolia la independenciam, y que la cultura literaria se colocaba en el solio juntamente con la monarquía. Prusia y Brandemburgo, ¿ quando han estado mas sujetos á sus Principes, que baxo el actual Monarca? y quando han cogido tantas flores y tantos frutos de literatura, como cogen al presente? Al contrario podrá acaso decirse con verdad, que entre los varios estados, en que está repartida la Italia, no son los republicanos los que han dado mayor auxilio á las ciencias.

Soy

III Soy de dictamen que en semejantes puntos, no menos que en los fisicos, deben tener mayor peso las demostraciones de los hechos, que los racionios. Pero aunque queramos atender á estos, no veo qué relacion se pueda encontrar entre la libertad y las letras. Decir que en las monarquías se envilecen los ingenios y no pueden elevarse, y que al contrario en las repúblicas adquieren los talentos juntamente con la libertad mayor elevacion, es querer cavilar sin fundamento contra la pública experiencia. Como si un Bossuet y un Corneille, por haber vivido baxo un poderoso Monarca, hubiesen deprimido la sublimidad de sus talentos. Como si Galileo, Verulamio y Cartesio, por haber sufrido vexaciones y agravios, hubiesen dexado de pensar digna y libremente. La república de las letras ama la libertad; pero se satisface con la literaria, sin hacer caso de la civil. La libertad de pensar, y de manifestar á otros los propios pensamientos, es la que necesita la literatura, y ésta se disfruta igualmente en los Estados

mo-

Continuacion.

Razonos
literary

monárquicos, que en los republicanos. El zelo de los Principes no suele extenderse á mas, que á las materias políticas, que pueden tener relacion con el gobierno; pero en esta parte, donde se necesitaron mayores precauciones que en la República mas antigua del mundo, y mas contraria al gobierno monárquico? No se encontrará Estado alguno en la Europa, que por la libertad filosófica haya sacrificado tantos hombres ilustres, quantos la Grecia vió caer víctimas de la ignorancia y de la envidia en los tiempos felices de su decapitada libertad.

Razones
varias.

Pero si ni al clima ni á la libertad puede atribuirse el raro fenómeno de la singular cultura de los Griegos, ¿á qué causa deberemos pues atribuirla? Yo no me considero capaz de señalar una razon, que por sí sola pueda creerse bastante para satisfacer esta duda, antes juzgo que nunca la ha habido, y que una feliz combinacion de varias causas contribuyó á poner en tan alto grado la literatura Griega. No niego que el clima haya tenido su parte en aquel fe-

feliz suceso. Un cielo despejado y sereno, un terreno fértil y delicioso, un País ameno, que por todas partes respira alegría, y convida á dilatar el corazón, debía sugerir festivos pensamientos y nobles ideas. La fantasia, encontrando en qualquier parte adonde se volviese, dilatadas campiñas, colinas vistosas, plantas lozanas y floridas, hombres bien formados, delicados niños y bellas mugeres, y observando perfectas y cumplidas todas las producciones de la naturaleza, casi se veia precisada á formar imágenes conformes á la belleza de los objetos, que tenia siempre á la vista. Basta leer las juiciosas cartas del erudito negociante y atento observador Guys, en su *Viage literario de Grecia*, para ver que aun no se ha extinguido el fuego nacional, que brilla en las obras de los antiguos; que los ingenios nacidos para las nobles artes, pero no manifestados por el estudio y por el ejercicio, existen todavia; y que baxo el proprio cielo reside tambien el mismo genio, que formó en otro tiempo los poetas y los pintores. El clima ciertamente debe

tener parte en una fina organizacion , en una vivaz y graciosa imaginativa , en un espíritu activo , en un gusto delicado , en una sensibilidad extrema; y esto se ve constantemente ser en efecto fruto del clima Griego. Pero la rusticidad de los Griegos modernos manifiesta muy bien , que todas estas bellas disposiciones quedan sepultadas é inútiles , si no son excitadas por algunas circunstancias exteriores. El clima fertiliza el terreno ; pero para hacerle producir los frutos deseados , se necesitan brazos que lo cultiven.

Situacion
de la Gre-
cia.

A mas de estas ventajas, que pueden llamarse físicas; gozaba tambien la Grecia de otra moral, que debia á su situacion. Esta la proporcionaba para extender su comercio á los pueblos vecinos y á los apartados, y hacer comunes á los Griegos los conocimientos de todos los hombres. Marsella en Francia , y en España Denia y otras Ciudades, estaban pobladas de Griegos, los quales enviaban á su Patria, no menos que las riquezas de Francia y España, los conocimientos de aquellas gentes. ¿ Cómo hubiera podido

Ho-

Homero enriquecer sus celebrados poemas con tantas noticias geográficas , físicas y morales , sin el comercio y navegacion de los Griegos?

A estas ventajas, que dimanah de la naturaleza del clima , y de la situacion de la Grecia , deben juntarse otras originadas de la constitucion politica , y de las costumbres públicas. Aquel consejo de los Anciones, compuesto de lo mas ilustre y respetable de toda la Grecia , en el qual se trataban las empresas de mayor entidad , y los negocios mas graves del estado , ofrecia un espacioso campo para hacer ostencion del juicio , politica y eloqüencia de cada pueblo , y hacia comunes á todos las luces de cada uno. Pero principalmente las fiestas solemnes y juegos públicos, se pueden considerar como el origen de la ilustracion y cultura de los Griegos , y de su adelantamiento en toda suerte de buenas letras. La concurréncia de toda la Grecia, el empeño, é interes que se tomaban todas las ciudades en la victoria de sus ilustres campeones , los honores tributados á los hé-

Asambleas
públicas.

Tom. I.

H

roes,

roes, que se distinguian en tales pruebas, la fama de sus nombres, que prontamente se esparcia por toda la nacion, todo estimulaba á los poetas, á los oradores, á los historiadores y á los estudiosos en las artes liberales, á dar en aquellas juntas muestras de su habilidad, y á pulir y perfeccionar las obras que querian presentar en ellas. Pausanias refiere, que en su tiempo se enseñaba todavia en Tanagra el retrato de la Poetisa Corinna, coronada la frente de una cinta, en señal del premio que obtuvo en la poesia en competencia de Pindaro (a). Ahora pues, ¿quánto no estimularia á las hábiles doncellas el ver la gloria con que una de sus compañeras llevaba ceñida la frente de aquella corona poética, que toda la Grecia le habia puesto? ¿Se hubiera elevado tanto el ingenio de Pindaro, si sus canciones se hubiesen de haber leído solo en el recinto de un gabinete? ¿Quán vivamente estimularia el ánimo de Sofocles haber conseguido la palma en competencia

(a) Lib. IX. cap. XXII.

cia del grande Esquilo? No tuvo la poesia trágica dia mas alegre, que aquel en que vió en tan inmenso teatro levantarse un joven á disputar el campo á su pacífico poseedor, y presentarse con tan noble ánimo y armas tan finas, que venciendo al campeón, hasta entonces invicto, obtuvo entre los alegres vivas de toda la nacion la suspirada corona. Entonces se conoció con júbilo universal, que los límites de la tragedia podian extenderse mas allá de donde los habia fixado su gran padre Esquilo. A aquel dia y á aquel honor, creo que debemos el Edipo, la Efigenia, la Fedra y los excelentes modelos trágicos de Sofocles, de Eurípides y de toda la antigüedad. No solo la poesia se inflamaba con nuevo espíritu á la vista de tales diversiones; sino que tambien la oratoria, la historia y todas las buenas artes deben su engrandecimiento á aquellas célebres juntas; puesto que Lypsias, Isócrates y otros retóricos recitaban sus oraciones para obtener la aprobacion de tan respetable teatro. Erodoto, padre de la historia, tuvo

la complacencia de lograr los aplausos y enhorabuenas de toda la Grecia junta en los juegos olympicos, por los nueve libros de su historia, que se leyeron en aquel lucidísimo congreso. ¿Qué aliento no le infundiría al componer los primeros libros, el pensar que vendría tiempo en que toda la Grecia oiría y aplaudiría su trabajo? y quando alguna vez dormitase en tan larga obra, y se le cayese de la mano la fastidiosa lima, cansado de ocupacion tan molesta le despertaría el eco de los aplausos recibidos en aquellos juegos, y le infundiría nuevo espíritu, para volver con ardor á la fatiga de pulir y repulir su historia. Del mismo modo debemos á las solemnes juntas de los juegos públicos, la hermosura y propiedad de la elocucion de Isócrates, la suavidad y variedad de las narraciones de Erodoto, la elevacion de Pindaro, y la mayor perfeccion de la historia, de la oratoria y de la poesía. Y no solo las letras se adelantaban por medio de tan loables establecimientos, sino que al mismo paso se perfeccionaban las artes liberales, y entre

tantó que los poetas, oradores, é historiadores hacian resonar sus composiciones en los oidos de toda la Grecia, los artistas, como dice Caylus (a), exponian á los ojos de ella sus trabajos. Refiere Luciano (b), que habiendo presentado Esion un quadro de las bodas de Alexandro con Rosána, complació de tal modo á Prosenides, Presidente de aquellos juegos, que quiso honrarle dandole por esposa á su hija. El Abate Resnel dice (c), que tambien en la música, con motivo de los juegos pitios, se disputaban los Griegos á porfia los premios ofrecidos á los tocadores de flauta, á los de cítara y á otros que cantaban versos acompañandose con este instrumento. Terpandro, segun el testimonio de Plutarco (d), solia en semejantes certámenes cantar sus versos y los de Homero, y lograr repetidas veces la victoria. De esta manera los juegos públicos de aquella nacion, celebrados con tanta pompa, presen-

(a) Acad. Inscr. Tom. XXI. (b) In Herod. sive A&.

(c) Acad. Inscr. Tom XIII. (d) De Música.

sentaban espacioso campo al ejercicio de todas las artes, que podian contribuir á la cultura del ingenio. La Grecia quando bárbara, no ofrecia otros espectáculos, que los de lucha y carrera, caballos y carros; pero la Grecia culta, no contentandose con estos, les añadió otros mas dignos de su delicado gusto, abriendo campo á los nobles ciudadanos, que quisiesen señalarse en la carrera de las letras y de las buenas artes.

Premios y honores.

Quando la Grecia no hubiera hecho mas que proporcionar á los sublimes ingenios un teatro en donde pudiesen hacer ostentacion de su superioridad, habria dado un grande estímulo para cultivar las buenas letras; pero los sabios Griegos tomaron tambien otras medidas á fin de hacer aquellos juegos mas utiles al adelantamiento de las buenas artes, que deseaban promover. Al principio para despertar los animos todavia adormecidos, propusieron premios de trípodas, de copas de oro y otros semejantes, muy propios para excitar y satisfacer los deseos de los

los concurrentes; pero haciendose cada dia mas cultas las costumbres de la nacion, la gloria de quedar vencedor constituía el premio, y simples coronas de olivo, pino, laurel y otras materias despreciables movieron la noble emulacion de los Griegos, mas que los preciosos dones de ricos metales; y después para que las coronas se repartiesen entre los mas dignos, y decidiese solo el mérito de las obras presentadas en aquellas juntas, y no las secretas negociaciones, la voz del pueblo ni las parcialidades, se escogian de todas las tribus jueces inteligentes y censores imparciales que, baxo juramento, adjudicasen el premio á quien les pareciese que mas le merecia. La aficion del pueblo á los espectáculos, el respeto á los jueces superiores sentados para proferir la esperada sentencia, el deseo de la corona, el anhelo de la gloria, todo servia de estímulo para que los escritores no desmayasen en la carrera de sus composiciones, ni jamas dexasen de la mano la lima para reducir las á mayor perfeccion. Pero á mas de esto los jue-